



El Mesías Sufriente

De Isaías 53



D^r ARNOLD G. FRUCHTENBAUM

Ministerios Ariel USA Y Ministerios Ariel Canadá
Traducido por Dr. Humberto Gómez Caballero



ariel.org & arielcanada.com

Tabla del Contenido

I. INTRODUCCIÓN	3
I. LA PARADOJA	
II. LA FUENTE DE LA PARADOJA	4
III. EL TEXTO DE ISAÍAS 52:13- 53:12	5
A. He aquí mi siervo tratará con sabiduría y será prosperado - Isaías 52:13-15	
B. ¿Quién ha creído a nuestro anuncio? Isaías 53:1-3	
C. Ciertamente llevó Él nuestras enfermedades y sufrió nuestros dolores—Isaías 53:4-6	6
D. Angustiado Él, y afligido, no abrió su boca Isaías 53:7-9	7
E. Con todo eso, Jehová quiso quebrantarlo, sujetándole a padecimiento Isaías 53:10-12	8
IV. CLAVES PARA NTERPRETACIÓN	9
A. Uso Consistente de Pronombres	
B. Punto de Vista de Isaías sobre la Muerte del Siervo	10
C. Una Sola Personalidad Humana es Definida	
D. Un Sufridor Inocente	
E. Un Voluntario, Dispuesto y Silencioso Sufridor	
F. La muerte substitutoria y vicaria del Siervo	11
G. La justificación del Siervo y sanidad espiritual	
H. La Muerte del Siervo	
I. La Resurrección del Siervo	
Conclusión	12

© 1983, 2005 Ministerios de Ariel. Todos los derechos reservados. Ninguna porción de este manuscrito puede ser reproducida, excepto en breve citas o en el resumen de algún trabajo profesional, sin el permiso escrito de los editores.

Portada ilustrada por Olivier Melnick.Email: Homeoffice@ariel.org - www.ariel.org

“Todos nosotros nos descarriamos como ovejas Cada cual se apartó por su camino, mas Jehová cargó en Él el pecado de todos nosotros.” Isaías 53:6

Introducción

Este estudio Bíblico mesiánico, está enfocado en el Mesías Sufriente de Isaías 53. Este capítulo será estudiado exhaustivamente debido a que, el ponerse de acuerdo sobre cuál es su correcta interpretación, es el centro del desacuerdo entre judíos que confían en Yeshua (Jesús) y judíos que no creen en Él.

Este pasaje será dividido en cinco secciones principales: La paradoja: La fuente de la paradoja: El texto, las claves para la interpretación del texto, y La conclusión.

I. LA PARADOJA

Quien se dé a la tarea de escudriñar qué dice el Antiguo Testamento acerca de la venida del Mesías, enseguida se encontrará frente a una aparente paradoja. En ocasiones incluso parece que uno se encuentra ante una obvia contradicción. Y es que los profetas judíos pintaron un doble retrato del Mesías que habría de venir.

Por un lado, quien escudriñe el pasaje encontrará numerosas predicciones acerca del Mesías, que lo describen como alguien que habrá de sufrir humillación, daño físico y, finalmente, la muerte de forma violenta. Los profetas judíos anunciaron que esta muerte sería sustitutoria, por los pecados del pueblo judío. Por otra parte, encontrará que los profetas judíos también hablaron del Mesías que habría de venir como un Rey Conquistador que destruiría a los enemigos de Israel y establecería el reino mesiánico de paz y prosperidad.

Este es el doble retrato del Mesías que pintaron los profetas judíos. En siglos pasados, durante la elaboración del Talmud, nuestros rabinos llevaron a cabo serios estudios sobre las profecías mesiánicas. Llegaron a la siguiente conclusión: Los profetas hablaban de dos diferentes Mesías.

El Mesías que habría de venir, sufrir y morir era llamado, El Mesías, Hijo de José (Mashiach ben Yoseph). El segundo Mesías que vendría después, a continuación del primero, era llamado, El Mesías, Hijo de David (Mashiach ben David). Este último haría resucitar al primer Mesías y establecería el reino mesiánico de paz en la tierra. Que el Antiguo Testamento presenta estas dos líneas de profecía mesiánica es algo que todos los antiguos rabinos reconocían. El Antiguo Testamento nunca dice claramente que habrá dos Mesías. De hecho, muchas de las descripciones paradójicas se encuentran lado a lado en los mismos pasajes en los cuales parece que se habla de una sola persona. Pero, para los antiguos rabinos, la teoría de los dos Mesías parecía ser la mejor respuesta.

Por siglos, el Judaísmo Ortodoxo ha sostenido el concepto de dos Mesías. Sin embargo, desde el período talmúdico de la historia del pueblo judío, el concepto del “Mesías, hijo de David”, es el que ha jugado el papel más importante en las imaginaciones de los corazones y mentes judías. La otra figura mesiánica, la del “Mesías, hijo de José”, el sufriente, ha sido ignorada. Ésta, estaba en la teología judía sólo cuando era necesario explicar el pasaje del Mesías Sufriente que se encuentra en el Antiguo Testamento, ya que su existencia proveía una cláusula de escape cuando las preguntas difíciles eran hechas. De otra manera, esta figura mesiánica fue grandemente ignorada. En la actualidad, son pocos los judíos que han escuchado del Mesías, hijo de José, y no saben de su existencia en la teología judía de los tiempos antiguos. El Mesías que conocen los judíos de hoy en día es el que va a conquistar: El Mesías, Hijo de David.

II. LA FUENTE DE LA PARADOJA

Una de las fuentes principales a partir de las cuales los rabinos desarrollaron su concepto del Mesías Sufriente, Hijo de José, fue Isaías 53. El centro de contención actual en cuanto a lo que dice el Antiguo Testamento acerca del Mesías se encuentra en este capítulo. El pasaje habla de un siervo, el Siervo de Jehová. Este Siervo pasa por mucho sufrimiento que termina en su muerte. El capítulo nos dice que este sufrimiento es vicario, que Su muerte es una muerte sustitutoria por el pecado. Él sufre y muere por los pecados de otros. El pasaje continúa diciendo que este siervo será resucitado. La contención consiste no tanto en qué dice el pasaje sino de quién habla.

La interrogante hoy en día es saber de quién hablaba Isaías. ¿Profetizó él aquí acerca del Mesías? Los rabinos dicen que ésta es la interpretación cristiana de este pasaje y no la judía. La interpretación judía, dirían ellos, es que Isaías hablaba del pueblo de Israel, de los judíos que sufrían en un mundo gentil. Ésta es la interpretación judía, dirían los rabinos, y no habla del Mesías en absoluto. Pero pretender que el pasaje habla de forma colectiva del pueblo de Israel parece una interpretación forzada. Visto por sí solo, el pasaje parece tener un solo individuo en mente.

En un libro que escribí hace varios años, titulado "Jesús era Judío", cité fuente tras fuente para demostrar que la histórica interpretación judía de Isaías 53 es que habla del Mesías, no de la nación. En realidad, el primer rabino en interpretar que Isaías 53 habla de la nación y no de una persona individual fue Rashi, cerca del año 1100 d.C. Puedo añadir que la mayoría de los rabinos contemporáneos de sus días se opusieron a esta interpretación, y por varios siglos continuaron oponiéndose a esa interpretación. Históricamente hablando, no fue sino hasta después de los 1800s que la interpretación nacional de Isaías 53, en vez de la interpretación mesiánica, llegó a ser el punto de vista dominante entre los rabinos.

El interpretar que Isaías 53 habla del Mesías, no es antijudío. De hecho, si hablamos de la interpretación judía tradicional, diríamos que este capítulo habla del Mesías. Una vez más, el primero en presentar un punto de vista opuesto fue el Rabino Rashi, que vivió de 1040 a 1105. Como ya mencioné, este punto de vista era contrario a todas las enseñanzas rabínicas de aquellos días y de las previas enseñanzas rabínicas de los mil años anteriores.

Hoy, la posición de Rashi ha llegado a ser dominante, pero no es el punto de vista judío tradicional. Cuando hablamos del punto de vista judío tradicional, estamos diciendo que Isaías 53 habla del Mesías, no de la nación.

III. EL TEXTO DE ISAÍAS 52:13 - 53:12

Antes de tratar sobre algunos detalles específicos del texto, varias cosas, a manera de introducción, deben ser discutidas.

Hay cuatro pasajes que hablan del Siervo. El primero se encuentra en Isaías 42:1-4, que define el ministerio del Siervo en Su primera venida.

El segundo pasaje se encuentra en Isaías 49:1-13 y contiene tres puntos principales: Primero, el Siervo vino como fue descrito en Isaías 42:1-4 y logró Su misión con gran dificultad porque fue rechazado por Israel (vv. 1-4). Segundo, debido a su rechazo, el Siervo ahora será luz a los gentiles (vv. 5-7). Tercero, todo Israel llegará a un conocimiento de este Siervo Salvador y después tomará lugar la final reunión y restauración de Israel.

El tercer pasaje del Siervo se encuentra en Isaías 50:4-9 y trata con los sufrimientos del Siervo, poco antes de que llegue Su muerte.

El cuarto pasaje, que es el más estratégico, es Isaías 52:13-53:12 porque trata con dos cosas: En primer lugar, La causa del sufrimiento del Siervo; y en segundo lugar, La muerte del Siervo.

Una forma de dividir el texto es viendo que los versículos 13-15 del capítulo 52 son la introducción que Dios da a la sección entera. Versículos 1-9 del capítulo 53 contienen la confesión de Israel. Éstos son los eventos futuros que son vistos como si ya hubieran sucedido. Finalmente, los versículos 10-12 dan la teología del Siervo Sufriente.

Para este estudio, el texto será dividido en cinco estrofas o rimas básicas, dando el tema en cada primera línea. Esto será seguido por un resumen de cada estrofa. El texto mismo deberá ayudar para determinar si el Siervo Sufriente es el Mesías individual o la nación de Israel.

A. He aquí mi siervo será prosperado – Isaías 52:13-15

“He aquí que mi Siervo será prosperado, será engrandecido y exaltado, y será muy enaltecido, Como se asombraron de ti muchos, de tal manera fue desfigurado de los hombres su parecer; y su hermosura más que la de los hijos de los hombres, así Él rociará muchas naciones; los reyes cerrarán ante Él la boca; porque verán lo que nunca les fue contado, y entenderán lo que jamás habían oído.”

En la primera estrofa, Dios es el que habla. Él pide que todos enfoquen su mirada hacia el Siervo Sufriente. Dios declara que su Siervo actuará sabiamente y será prosperado; Sus acciones le ganarán una posición de gloria. Dios también dice que su Siervo sufrirá, pero este sufrimiento ganará la atención silenciosa de los gobernadores mundiales cuando ellos comiencen a entender el propósito de Su sufrimiento; además, el Siervo será terriblemente desfigurado, pero al final salvará a muchos.

B. ¿Quién ha creído a nuestro anuncio? - Isaías 53:1-3

“¿Quién ha creído a nuestro anuncio? Y sobre quién se ha manifestado el brazo de Jehová.

Subirá cual renuevo delante de Él, y como raíz de tierra seca; no hay parecer en Él, ni hermosura; le veremos, mas sin atractivo para que le deseemos. Despreciado y desechado entre los hombres, varón de dolores, experimentado en quebranto; y como que escondimos de Él el rostro, fue menospreciado, y no lo estimamos."

La segunda estrofa contiene la confesión de Israel por no haber reconocido al Siervo en Su persona y Su llamamiento.

En el versículo 1, el remanente fiel hace dos preguntas: "¿Quién ha creído a nuestro anuncio, Y sobre quien se ha manifestado el brazo de Jehová?" El brazo de Jehová, un tema desarrollado en previas secciones de Isaías (Is 40:10; 51:5,9; 52:10), es identificado aquí como Dios el Hijo, y no Dios el Padre.

El versículo 2, trae a luz la humanidad del Siervo. Ellos afirman estar sorprendidos de lo que acaban de aprender en los tres versículos previos. Ellos notan que durante el tiempo que el Siervo estuvo con ellos, parecía que no había nada especial acerca de Él. Su infancia y crecimiento no eran diferentes al de los demás. No era particularmente carismático en Su personalidad para poder atraer hacia Sí a las personas. Sus rasgos externos apenas eran únicos. Por el contrario, el versículo 3 señala que lo opuesto es la verdad. En lugar de atraer a las personas hacia Sí, en términos generales, Él era despreciado y desechado entre los hombres, varón de dolores, experimentado en quebranto; Era un varón familiarizado con el dolor y la enfermedad. Su rechazo no era meramente pasivo, era activo y el pueblo hizo lo posiblemente por evitarle.

C. Ciertamente llevó Él nuestras enfermedades y sufrió nuestros dolores; y nosotros le tuvimos por azotado, por herido de Dios y abatido - Isaías 53:4-6

"Ciertamente llevó Él nuestras enfermedades, y sufrió nuestros dolores; y nosotros le tuvimos por azotado, por herido de Dios y abatido. Mas Él herido fue por nuestras transgresiones, molido por nuestros pecados; el castigo de nuestra paz fue sobre Él, y por su llaga fuimos nosotros curados. Todos nosotros nos descarriamos como ovejas, cada cual se apartó por su camino; mas Jehová cargó en Él el pecado de todos nosotros."

En la tercera estrofa, el pueblo confiesa que en el tiempo de Su sufrimiento, ellos creían que Dios le estaba castigando por Sus propios pecados. Sin embargo ahora, reconocen que el sufrimiento del Siervo fue vicario: Él sufrió por los pecados del pueblo, no por Sus propios pecados. El pueblo confesó que fueron ellos los que se descarriaron; que cada cual se apartó por su camino y que el castigo de sus pecados fue cargado sobre este Siervo de Jehová.

Este pasaje, entonces, es una confesión de un cambio de actitud de parte del pueblo hacia el Siervo, después de haber reconocido la verdadera naturaleza de Sus sufrimientos. El severo castigo que el Siervo había sufrido, llevó a la gente a formar otra opinión de Él, ya que Su sufrimiento pareció marcarlo como una víctima especial de la ira de Jehová. Y ahora una confesión es hecha concerniente al cambio total de esta opinión, marcando así, el principio del arrepentimiento.

En el versículo 4 vemos que aquellos que anteriormente malinterpretaron y despreciaron al Siervo, debido a Su condición miserable, ahora están mejores instruidos. Ahora ellos reconocen que el Siervo de Jehová estaba sufriendo vicariamente para el beneficio de ellos y llevando sobre Sí el castigo que en

realidad era para ellos. Ellos confesaron que Sus sufrimientos eran de una naturaleza totalmente diferente a la que ellos habían pensado. Ahora están siendo testigos contra sí mismos, lamentando su anterior ceguera hacia el carácter mediador y vicario de las profundas agonías de cuerpo y alma que estuvieron envueltas en Sus sufrimientos. El error que ahora confiesan es el de haber creído que Sus sufrimientos habían sido un castigo por los pecados que Él mismo había cometido.

En el versículo 5 el pueblo confiesa que los sufrimientos vicarios del Siervo de Jehová trajeron reconciliación y sanidad espiritual. Viendo la conexión entre Su pasión y los pecados de ellos, este versículo penetra más profundamente en el significado de los sufrimientos del Siervo. La conexión es doble: En primer lugar, el castigo por nuestros pecados; Su sufrimiento fue la paga de la transgresión del pueblo, no de Sus propios pecados. En segundo lugar, Los medios de la reconciliación; Su sufrimiento fue el remedio por el cual el pueblo es restaurado a salud espiritual.

En el versículo 6, el pueblo confiesa que los sufrimientos mencionados en los versículos anteriores eran necesarios porque el pueblo estaba totalmente apartado de Dios y la substitución era un requisito para obtener la reconciliación. Se habían descarriado y egoístamente habían seguido sus propios caminos; Sin embargo, Jehová cargó sus pecados en el Siervo. Por lo tanto, el pueblo penitente confiesa que ellos habían errado acerca de Él, y que Él era quien Dios había enviado para su bien, aun cuando ellos se habían descarriados para su propia ruina.

D. Angustiado Él, y afligido, no abrió su boca; Isaías 53:7-9

"Angustiado Él, y afligido, no abrió su boca; como cordero fue llevado al matadero; y como oveja delante de sus trasquiladores, enmudeció, y no abrió su boca. De la cárcel y del juicio fue quitado; y su generación ¿quién la contara? Porque cortado fue de la tierra de los vivientes; por la rebelión de mi pueblo fue herido. Y se dispuso con los impíos su sepultura, más con los ricos fue en su muerte; aunque Él nunca hizo maldad, ni hubo engaño en su boca."

En la cuarta estrofa, parece que el profeta Isaías es quien habla y describe detalladamente el sufrimiento del Siervo, que lo lleva a Su muerte.

En el versículo 7, el Siervo es presentado como el que se somete humildemente a un trato injusto. No emite una sola palabra en su defensa. Él Sufre en silencio, no protesta ante la injusticia cometida contra Él. Los escritores de los cuatro evangelios enfatizan el hecho de que Él sufrió en silencio (Mateo 26:62-63; 27:12-14; Marcos 14:60-61; 15:3-5; Lucas 23:8-9; Juan 19:10).

En el versículo 8, encontramos la muerte del Siervo de Jehová. Aquí se nos dice que después de un juicio y proceso judicial, Él fue trasladado para Su ejecución. El Siervo de Jehová estaba siendo ejecutado por los pecados del pueblo del profeta, de aquellos que merecían la sentencia de la ejecución judicial. Pero nadie parecía darse cuenta del santo propósito de Dios en este evento. El versículo 8 es un versículo clave del pasaje entero en el que aprendemos que esto era una sentencia de muerte pronunciada por un tribunal judicial y luego ejecutada. Este versículo claramente declara que Él no merecía la muerte. Aquellos por quienes Él estaba muriendo no se dieron cuenta de la verdadera causa de Su muerte, y como los versículos del 4-6 han señalado, ellos asumieron que Él estaba muriendo por Sus propios pecados.

En el versículo 9, se describe la sepultura del Siervo. Después de su muerte, aquellos que lo ejecutaron le asignaron un sepulcro de criminal, junto a otros criminales. Ellos le consideraban un criminal, y como tal lo ejecutaron. Sin embargo, ¡acabarían sepultándolo en una tumba digna de un hombre rico! Esta fue una verdadera justicia poética, ya que en realidad el Siervo no había hecho nada malo, ni había nada malo en su personalidad. El cumplimiento de esto se encuentra en los cuatro evangelios (Mateo 27:57-60; Marcos 15:42-46; Lucas 23:50-54; Juan 19:38-42).

E. Con todo eso, Jehová quiso quebrantarlo, sujetándole a padecimiento. Isaías 53:10-12

“Con todo eso, Jehová quiso quebrantarlo, sujetándole a padecimiento. Cuando hubiere puesto su vida en expiación por el pecado, verá linaje, vivirá por largos días, y la voluntad de Jehová será en su mano prosperada. Del trabajo de su alma verá y será saciado; por su conocimiento justificará mi Siervo justo a muchos, y Él llevará las iniquidades de ellos. Por tanto, yo le daré parte con los grandes, y con los fuertes repartirá despojos; por cuanto derramó su vida hasta la muerte, y fue contado con los transgresores; Y Él llevó el pecado de muchos, e hizo intercesión por los transgresores.”

La quinta estrofa contiene los resultados del sufrimiento y muerte del Siervo de Jehová. Estos resultados, al final, son de mucho beneficio.

En el versículo 10 se hace constar que agradó a Dios dejar que el Siervo sufriera y muriera. Este era el medio por el cual Dios iba a expiar los pecados de la gente. La muerte del Siervo era la ofrenda por estos pecados. Los que se habían descarriado y habían pecado ahora serían perdonados gracias a la muerte del Siervo, pues a través de su muerte sustitutiva Él proveyó la expiación por los pecados del pueblo. Dios castigó al Siervo en lugar de la gente y así los pecados de estos fueron expiados. Este versículo también dice que el Siervo vería su posteridad y que sus días se prolongarían. ¿Cómo puede esto ser posible si el Siervo es muerto? La única manera que esto sería posible es a través de la resurrección. Así, la voluntad del Señor, concluye el versículo, continuará prosperando en su mano, porque él volverá a vivir a través de la resurrección.

El versículo 11 declara que Dios quedará satisfecho con la obra del Siervo. El Siervo de Jehová muere en substitución por los pecados del pueblo. Ahora la pregunta es, "Aceptaré Dios esta substitución? Y la respuesta es ¡Sí! Porque Dios verá los sufrimientos y la muerte del Siervo y Su justicia será satisfecha. Éste es el significado de la palabra "propiciación." Por tanto, Dios puede hacer la siguiente afirmación, que gracias a su sufrimiento vicario y su muerte, el Siervo justo justificará a muchos. Justificar significa, declarar justos. Así que el Siervo, que sufrió y murió y ahora ha resucitado, podrá hacer justos a muchos. Las personas que habían pecado y no podían hacer nada porque estaban apartadas de Dios podrán hacerse justas a través del Siervo. El versículo termina diciéndonos por qué esto es posible: porque el Siervo carga con sus pecados. Sus pecados se han pasado a la cuenta del Siervo, y se considera que la cuenta ha sido completamente pagada por la sangre del Siervo. Así, Dios declara que su Siervo justo justificará a muchos en el conocimiento de sí mismo, pues él cargará con sus pecados.

El versículo 12 hace constar que el Siervo, al final, será en gran manera bendecido por Dios, por sobre todos los demás. Las razones para ello se enumeran en el versículo.. En primer lugar, Él de Su propia voluntad quiso sufrir y morir. En segundo lugar, Fue lo suficientemente humilde para dejar que otros pensarán que Él era un pecador y creyeran que Él estaba sufriendo y muriendo por Sus propios pecados. Sin embargo, En tercer lugar, Él en realidad llevó el pecado de muchos, de los muchos que han sido justificados, y lo han sido sólo porque Él cargó los pecados de ellos sobre Su cuenta. Y en cuarto lugar, el Siervo suplica y hace intercesión ante Dios por los pecadores.

Este es, esencialmente, el resumen del contenido del pasaje. Si el Siervo es Israel, entonces el pueblo son los Gentiles. Si el Siervo es el Mesías, entonces el pueblo es Israel, el pueblo judío. Antes de Rashi, toda la teología judía enseñaba que el pasaje se refería al Mesías. Después del siglo 1800, la mayoría de la teología rabínica enseña que esto se refiere a Israel. Pero si el pasaje es tomado en forma literal y es leído con sencillez, claramente podemos deducir que nos habla de un solo individuo.

IV. LAS CLAVES DE INTERPRETACIÓN

El texto mismo provee un número de claves acerca de cuál es realmente el significado de la interpretación, y deja muy en claro que se refiere a un Mesías individual, y no al cuerpo colectivo de Israel.

A. El consistente uso de pronombres

Una clave importante que nos ayuda a saber a quién se refiere este pasaje es el uso sistemático de pronombres. Se distingue siempre entre NOSOTROS, NOS y NUESTRO y ÉL, SU y SUYO. El uso de NOSOTROS, NOS y NUESTRO en el pasaje tiene que referirse al profeta Isaías y el pueblo al que habla Isaías. El uso de ÉL, SU y SUYO tiene que referirse al Siervo Sufriente. Sabemos que Isaías era judío, igual que lo era el pueblo al que hablaba.

Es conveniente volver a citar una porción de este pasaje para recalcar el énfasis de los varios pronombres y así obtener una comprensión más clara de lo que se está expresando. La cita siguiente es de Isaías 53:4-9:

“Ciertamente llevó ÉL NUESTRAS enfermedades, y sufrió NUESTROS dolores; y NOSOTROS le tuvimos por azotado, por herido de Dios y abatido. Mas Él herido fue por NUESTRAS transgresiones, molido por NUESTROS pecados; el castigo de NUESTRA paz fue sobre Él, y por su llaga fuimos nosotros curados. Todos NOSOTROS NOS descarriamos como ovejas, cada cual se apartó por su camino; mas Jehová cargó en Él el pecado de todos NOSOTROS.

Angustiado Él, y afligido, no abrió SU boca; como cordero fue llevado al matadero; y como oveja delante de SUS trasquiladores, enmudeció, y no abrió SU boca. De la cárcel y del juicio fue quitado; y SU generación ¿quién la contará? Porque cortado fue de la tierra de los vivientes; por la rebelión de mi pueblo fue herido. Y se dispuso con los impíos SU sepultura, mas con los ricos fue en SU muerte; aunque Él nunca hizo maldad, ni hubo engaño en SU boca.”

Es Obvio que **Nosotros, Ellos, Nos, Los, y Nuestro** se refiere a los judíos; Isaías y el pueblo. Isaías habla a la nación de Israel, los judíos en conjunto. Él se incluye en el cuerpo colectivo de Israel. Isaías presenta

al Siervo Sufriente como quien está en una categoría diferente: **Él, Su y Suyo**. **Él** es el que sufre por **Nosotros**; Es en **Él** en quien Dios carga **NUESTROS** pecados; **Él** es el que morirá por **NUESTROS** pecados con el propósito de que podamos tener salvación por medio de **Él**.

El constante y regular uso de pronombres y la identificación de los pronombres excluyen al Siervo Sufriente de ser Israel. Por el contrario, el Siervo Sufriente es el Mesías mismo.

B. ¿Punto de vista de Isaías sobre la muerte del Siervo?

La segunda clave es la última frase del versículo 8, la cual también sirve para excluir a Israel de ser el Siervo Sufriente. *Porque cortado fue de la tierra de los vivientes; por la rebelión de mi pueblo fue herido.*

Al contemplar la muerte del Siervo Sufriente, el profeta Isaías revela que su muerte es por los pecados de «mi pueblo». ¿Cuál es el pueblo de Isaías? Nadie cuestiona que Isaías fuera judío. Por tanto, el pueblo de Isaías deben ser los judíos; ellos deben ser el pueblo de Israel también. Y si «mi pueblo» es Israel, no puede ser el Siervo Sufriente. Por consiguiente, el Siervo Sufriente debe referirse al Mesías individual.

C. Una sola personalidad humana es definida

Una tercera clave se encuentra en el hecho de que, a lo largo del pasaje, el Siervo Sufriente se describe como una personalidad singular humana. No hay ningún indicio de que sea alegórico ni ninguna clave que nos haga pensar que el Siervo Sufriente se refiere alegóricamente a Israel. Él tiene todos los atributos de cualquier personalidad individual. No existe en absoluto personificación de Israel en este pasaje. Israel se mantiene aparte del Siervo Sufriente. El Mesías se contempla como una persona histórica del futuro que cumpliría la profecía de Isaías. Israel es el pueblo que observa mientras esto ocurre. Esto no es una personificación de Israel; es simplemente la contemplación de una persona histórica del futuro

D. Un Sufridor Inocente

La cuarta clave aparece en el hecho de que el Siervo Sufriente se presenta en el pasaje como uno que sufre siendo inocente (versículos 4-6, 8b, 9b). Es fácil ver cómo esto puede ser verdad del Mesías, pero es imposible que se refiera a Israel. Moisés y los profetas nunca dijeron a Israel que sufriría siendo inocente; al contrario, dijeron que sufriría por sus pecados, a menos que se arrepintiera y se conformara a la voluntad revelada de Dios. Dios castigó a Israel muchas veces y de varias maneras, y siempre fue por causa de sus pecados. Tanto el exilio de Babilonia como la actual diáspora fueron resultados, según los profetas, de la desobediencia por parte de Israel a la voluntad revelada de Dios. Esto contrasta marcadamente con el Siervo Sufriente, que se describe como uno que sufre siendo inocente.

E. Un Voluntario, Dispuesto y Silencioso Sufridor

La quinta clave es el hecho de que el Siervo sufriente también es presentado como un voluntario, dispuesto y silencioso sufridor (versículo 7). Él de Su voluntad se somete al sufrimiento. Él padece y no abre su boca para quejarse ante la injusticia hecha contra Él. Además, mientras Él padece estos sufrimientos que le llevan a Su muerte, Él enmudece. En la historia de Israel, los judíos han sido

oprimidos, llevados en cautiverio, exiliados, y finalmente a la dispersión actual. Pero nada de esto ha ocurrido de manera voluntaria de parte de Israel. Israel por lo general ha peleado. Estas cosas han caído sobre Israel porque ha sido derrotado, e Israel nunca ha sido derrotado voluntariamente. Pero el Mesías sería un sufridor voluntario. Además, leyendo a través de la literatura de la historia judía, difícilmente podría decirse que Israel alguna vez sufrió en silencio. Más bien, durante sus sufrimientos, Israel siempre ha alzado su voz contra la conducta inhumana de aquellos que han perpetrado el sufrimiento contra él. Israel ha producido una larga lista de literatura, catalogando sus sufrimientos y quejas. La actividad de la Liga de Defensa Judía demuestra que hay violencia dirigida por antisemitas que desean ver la destrucción de Israel. Así que, también esto nos lleva a descartar la interpretación del Siervo Sufriente como la personificación de Israel, y de nuevo la señala como refiriéndose al Mesías.

F. La Muerte Substitutiva y Vicaria del Siervo

La sexta clave es que en este pasaje el Siervo Sufriente, padece una muerte vicaria y sustitutiva (versículos 4-6, 8, 10, 12). Sufre por el bien de los demás, para que éstos no tengan necesidad de sufrir por sus propios pecados. En ningún lugar de las Escrituras o de la historia judía encontramos a Israel sufriendo por los gentiles. Israel a menudo ha sufrido **a manos** de los gentiles, pero nunca **por** los gentiles. Israel sufre, pero siempre por sus propios pecados. No hay substitución, cuando se trata de Israel, sólo cuando se refiere al Mesías.

G. La Justificación del Siervo y la Sanidad Espiritual

La séptima clave que es dada es que los sufrimientos del Siervo de Jehová traen justificación y sanidad espiritual a aquellos que lo aceptan (versículos 5 y 11). Los sufrimientos de Israel no han traído la justificación y sanidad espiritual de los gentiles. Después de tres mil años de sufrimiento judío, los gentiles aún no han sido justificados y todavía están espiritualmente enfermos, y eso es obvio, pues las naciones gentiles tomaron parte en el Holocausto. Pero el sufrimiento de Mesías era para traer esta justificación y la sanidad espiritual a las vidas judías.

H. La Muerte del Siervo

La octava clave es crucial. El Siervo Sufriente muere (versículos 8 y 12). Los sufrimientos del Siervo lo llevan a un fin de muerte. Esto especialmente hace que la personificación de Israel, en este pasaje, sea imposible. El pueblo judío está muy vivo y no ha sido destruido, a pesar de que los antisemitas, a través de los siglos y en numerosas ocasiones han intentado destruirlos. Esto otra vez, nos obliga a concluir que el Siervo Sufriente no puede ser la personificación de Israel, sino la personalidad individual del Mesías. En cuanto al pueblo de Israel, ellos aún están con vida.

I. La Resurrección del Siervo

La novena y última clave, naturalmente es la siguiente: El Siervo Sufriente es resucitado (versículos 10 y 11). El que murió por los pecados no permaneció muerto, sino que fue resucitado. Y podemos ver los resultados de Su sufrimiento por el hecho de que Él ha traído justificación y sanidad espiritual a muchos. Debido a que Israel nunca murió, no existe la necesidad de una resurrección. Pero si una persona como el Mesías muere, Dios ciertamente lo resucitará de nuevo a vida.

Conclusión

Este es, por tanto, el conflicto que existe acerca de Isaías 53. Si uno lee este capítulo con sencillez, como si leyera un capítulo de cualquier otro libro, la única conclusión a la que puede llegar, es que Isaías habla de una persona individual, que sufre por los pecados del pueblo judío. Y durante siglos, esta fue la única conclusión a la que llegó el judaísmo. Ellos identificaron al Siervo Sufriente como el Mesías, el hijo de José. La interpretación rabínica posterior, que convirtió al Siervo Sufriente en una personificación de Israel, parece ser un intento por rechazar el pasaje, más que tratar de proveer una explicación sencilla del mismo. Este capítulo debe ser leído sin prejuicio y aceptado simplemente por lo que dice. Este capítulo no debe ser interpretado de manera que se convierta en una defensa contra las polémicas cristianas, sino solo por lo que el contenido del pasaje realmente es. El punto de vista judío tradicional está más en armonía con las sencillas afirmaciones del texto mismo, el cual habla de los sufrimientos del Mesías por los pecados de Israel.

☆ NOTAS

SI HA DISFRUTADO ESTE ESTUDIO BÍBLICO, LE RECOMIENDO OTROS LIBROS
DEL DR. FRUCHTENBAUM.